Difícil es dictar respecto á la sucesion forzosa una ley que aplicada en todas las familias, y á pesar de la completa diversidad de la circunstancia de cada una de ellas produzca unos mismos efectos económicos, políticos y sociales. No podemos esperar que á tanto alcance en tiempo alguno lo limitado de la concepcion humana, y bajo este supuesto será siempre lo mas acertado, lo menos sujeto á error, dejar ancho campo al amor paterno, que es el mas seguro de los sentimientos que se apoderan del corazon humano.

Ya que no pueda el legislador abrigar sin temeridad la necia pretension de dictar una ley general, que sea igualmente benéfica para todas las familias, por hacerlo imposible lo diverso de las condiciones de estas, no pretenda privar al Gefe de cada una de ellas de la preciosa facultad de dictarle una ley particular. Él y solo él es quien dichas condiciones conoce, sobre ellas ha meditado en todos sus dias como y en sus largas horas de insomnio, las tiene gravadas en su alma, permítasele pues que las arregle de la manera que la voz de esta, rara vez extraviada, le sugiera.

Sé que este extravío puede existir, y de consiguiente reconozco que debe el legislador acudir para impedirle, por esto es justo que se fije un limite, pero no un limite que reduzca á la nulidad la facultad del padre, que destruya el saludable espíritu de familia y que desmoralice á su Gefe induciéndole á defraudar la disposicion legislativa, simulando contratos y arbitrando medios con que salvar de su accion deleterea lo mas que pueda de su hacienda.

Pueda hablar el padre con la conciencia pura desde el fondo de su venerable tumba, y obedezcan los hijos su voluntad sagrada: no pueden estos esperar un legislador que los mire con mas cariño, ni que mas atienda á su felicidad. Déjesele dictar su ley, y no se dude que solo en casos excepcionales dejará esta de ser la mas adecuada á las condiciones de cada familia, la mas conveniente á su bien estar, y de consiguiente la mas propia para la pública prosperidad.

He concluido ya y sin embargo me falta aun hacer otra súplica.

Al exponer á V. E. con lealtad y franqueza los graves males que considero ha de producir en nuestra agricultura el sistema de sucesion forzosa, que se establece en el proyecto del Código civil, me ha limitado, como V. E. ha visto á las provincias catalanas; respecto á las demas quizás no las alcancen mis humildes observaciones, como no alcanzan de seguro á las regiones de vastas labores en que la division pueda ser de alta conveniencia; pero abrazan dichas observaciones todo el territorio catalan con su numerosa y desparramada poblacion.